

reseñas

Bloom, Solomon F., **El problema nacional en Marx: El mundo de las naciones**. México, Siglo XXI, 1975, 234 pp. (Biblioteca de pensamiento socialista).

Para el investigador interesado en la problemática de la nación y las nacionalidades, Solomon Bloom ofrece un análisis en el que sistematiza una serie de reflexiones sobre estos temas, las cuales se encuentran dispersas en la obra de Marx. De esta manera logra presentar un texto básico para el estudio de las nacionalidades.

“Con la finalidad de conformar una concepción de las potencialidades y limitaciones humanas”, Bloom principia el análisis del hombre genérico y el hombre histórico distinguiendo, a través de una red de citas de Marx, al trabajo como característica de estas dos categorías, de tal forma que el hombre genérico es inmutable, mientras que los cambios propios del desarrollo humano pueden apreciarse en el hombre histórico.

Sin pretender atribuirle a Marx una teoría de la raza o la nacionalidad, y aceptando las limitaciones que impone la concepción del hombre histórico para elaborar dicha teoría, el autor revisa detenidamente los primeros escritos de Marx en los que aparecen una serie de juicios acríicos sobre el carácter de varias naciones; en ellos, afirma Bloom, “pensaba que los alemanes constituían una nación filosófica, los franceses una política y los ingleses otra económica”. Sin embargo, “si bien compartía opiniones sobre aptitudes y características de ciertas naciones y razas, Marx no desarrolló ninguna generalización sobre características, ni tampoco las consideró permanentes ni inmutables” (p. 23).

Pero sí consideraba que la base natural de la nacionalidad sería ante todo el sistema de producción. Bloom agrega que Marx nunca intentó definir la nacionalidad o la raza, si bien cuando se refería a

ciertas clases como nacionales, a las economías y Estados nacionales, se halla implícita una definición de nación.

Todas estas reflexiones sobre problemas económicos, sociales y políticos relacionados con las naciones llevan al estudioso de la obra de Marx a plantear que "si la nación era una sociedad, la prueba de las nacionalidades era la participación vital en las actividades de la sociedad en que uno vivía. Abstracción hecha de la cultura pasada, los antecedentes, el lenguaje, o la tradición, la filiación nacional, estaban determinados por los propios lazos con la economía, la estructura de clases y la constitución política de una sociedad dada. La nacionalidad era una condición objetiva y no una preferencia subjetiva" (p. 30).

Por lo tanto, la nación era un producto y una función, resultado de un complejo de influencias ambientales, económicas, históricas y de otro tipo. El autor encuentra que Marx acepta las diferencias nacionales como factores de la historia y esclarece, sobre la base de la lucha de clases, su posición respecto a la abolición de la nación burguesa por la sociedad socialista, apoyándose principalmente en lo expuesto en el **Manifiesto**.

En cuanto al establecimiento de un Estado nacional separado, apunta la distinción hecha por Marx entre las naciones pequeñas y las grandes. A estas últimas les atribuyó el derecho a separarse, en la medida que contenían las condiciones para desarrollar economías modernas. Los problemas de emancipación nacional se relacionaban de modo más complejo con los intereses del progreso nacional, siempre y cuando éste concordara con los intereses internacionales del socialismo.

Bloom pone de manifiesto asimismo las diferentes posiciones de Marx frente al problema de los Estados pequeños, en especial de Irlanda y Polonia, a lo largo de la lucha por su consolidación. Señala que el filósofo alemán no condenó toda conquista y dominación extranjera, siempre que el conquistador fuese una nación más desarrollada económicamente, y toma como base para ejemplificar esta posición el análisis de las sociedades inglesa e india.

Por lo que respecta a los planteamientos sobre la clase nacional, ésta es considerada por Marx como tal en la medida que "lleva a la nación, la sociedad individual, a lo largo de la línea del progreso". De modo que si la burguesía constituyó en un momento dado la clase nacional, lo fue hasta el momento en que resultó apta para gobernar; por lo tanto, el liderazgo nacional debe pasar al proletariado, como portador de una nueva política.

Bloom manifiesta la importancia de comprender las ideas de Marx sobre el Estado para entender cabalmente su opinión sobre la nación. Menciona que el término Estado lo usó generalmente

para referirse a las formas de gobierno propias de la sociedad de clases.

Así: "La autoridad de estado de clases como liderazgo de la clase gobernante, tenía justificación sólo en la medida que el Estado era capaz de promover la mayor finalidad social mediante el desarrollo de una economía más rica. De lo contrario, los estados de clases eran meramente variantes de la opresión de clase" (p. 74).

En relación con las características del Estado, Bloom señala que Marx enunciaba con precisión las formas estatales correlacionadas con diferentes formas de explotación, afectadas en cada caso particular por influencias históricas.

Del análisis de la obra de Marx desprende que las descripciones de los Estados contemporáneos fueron más empíricas e históricas que políticas. Bloom dedica especial interés al nacionalismo, y obtiene del análisis de la obra de Marx la forma como este sentimiento es utilizado tanto por la burguesía —como instrumento de dominación— como por el proletariado —como limitante para su unificación—, y de esta manera impide u obstaculiza la lucha contra la explotación.

Si bien es cierto que Marx era un internacionalista, también lo es su conocimiento sobre las diferencias nacionales de los países capitalistas; el autor considera que la unidad del mundo del filósofo alemán era más potencial que real. De ahí que advierta en la obra marxista una clasificación implícita de las naciones en tres categorías:

países avanzados, países atrasados pero que contenían posibilidades de progreso o que habían comenzado ya a desarrollar una economía moderna, y países que no sólo eran atrasados sino que estaban social y económicamente estancados. Las diferencias entre estas categorías pueden ser de grado o de ritmo de desarrollo. Los países pertenecientes a estas categorías tenían muchos problemas comunes y compartían una cierta relación distintiva con el desarrollo del capitalismo y socialismo (p. 94).

Bloom continúa refiriéndose a la importancia de la lucha nacional del proletariado para lograr la revolución internacional. El desarrollo histórico inglés le parece al autor un verdadero laboratorio donde las fuerzas del capitalismo habían sido aisladas, de tal suerte que le permitió a Marx obtener los elementos necesarios para su análisis económico del capitalismo.

El investigador expone enseguida el proceso histórico de Inglaterra, Alemania, la Unión Soviética y Estados Unidos, y en él sitúa la posición política de Marx ante los acontecimientos más relevantes de la época.

En las opiniones y tendencias informales de Marx sobre sus enfoques nacionales, Bloom busca los elementos para desentrañar su nacionalismo, encontrando en todos los materiales "la nota de internacionalismo, humanismo y tolerancia como dominantes".

Para concluir, el autor sostiene que:

A pesar de todas las limitaciones, el aporte de Marx al problema nacional fue mucho más concreto que lo que generalmente se reconoció, su actitud positiva hacia la nacionalidad era por sí misma suficiente para ponerlo aparte de muchos pensadores y dirigentes radicales. Su enfoque se distinguía, como vimos, por la aceptación de la nación como una entidad histórica sustancial, por una intentada conciliación de los factores nacionales y de clase en política, por una revaluación del bienestar nacional y la devoción nacional, y por una visión internacionalista antes que cosmopolita de la organización del mundo (p. 208).

Teresa Mora Vázquez